

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA  
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Sanatorio Durán.—Salón de reuniones y cine para los enfermos

En este hermoso salón se reúnen los enfermos para distraer sus espíritus y olvidar la dolencia que los aqueja. Es lástima que todavía no se haya pensado en construir una Capilla, donde eleven sus espíritus y pidan al Dios de las misericordias, el consuelo que las distracciones de la tierra no les pueden dar.

Muy satisfechas estamos por haber dado a conocer nuestro Sanatorio, y sabemos que personas muy estimables, desde lejanos lugares, han ido a visitarlo, entusiasmados por los crísis que hemos publicado.

Sara Casal Vda. de Quirós.



# Flores de Ilang Ilang

Para Salvador Umaña, afectuosamente.

Tengo a la vista aquí sobre mi escritorio, unas flores de ilang ilang. Les sirve de búcaro algo que por lo humilde y sencillo armoniza con ellas: un tinterillo vacío. Sus pétalos verdosoamarillentos de aroma exquisito embalsaman el aire que respiro.

Ilang ilang... «Cananga odorata», diría cualquier naturalista atento al nombre con que designan los versados a la planta, y pensaría, de seguro, en la familia a que pertenece y en su gran importancia comercial.

Yo pienso, mirándolas, en las remotas islas de donde el arbusto procede, que, rebosante de fragancias y de gratitud, envían la perpetua ofrenda de su aromático terral a desparrarse sobre el mar, correspondiendo así al obsequio de las frescas coronas de albas flores, con que eternamente las circunda el monstruo amable...

Las flores de ilang ilang se estremecen de gozo haciendo la oblación de su aroma.

¡Son tan buenas y generosas!

Las flores de ilang ilang se ocultan siempre lo más posible.

¡Son tan tímidas y modestas!

Yo reclamo para ellas en el concepto de las gentes, un lugar al lado de las flores de violeta.

¡Flores de ilang ilang!

Insignificantes y valiosas; sencillas y magníficas; haraposas y espléndidas...

¡Cenicientas de las flores!

¿Permitís que sea yo el venturoso príncipe amante que os saque a relucir bien ataviadas de vuestro humilde rincón?

LEÓN VARGAS.

Alajuela, Mayo de 1933.

## REALIDADES DE LA VIDA

En el siglo XVII había en Roma, en un convento de Carmelitas descalzos, un religioso converso, devotísimo de María, llamado Esteban de Todos los Santos. «Con mi Rosario —solía decir,— alcanzo de la Reina del cielo cuanto le pido.» Habiendo la princesa Peretti perdido un papel de asuntos muy importantes, quiso Dios que encontrara al buen Hermano. Le contó la desgracia en que se hallaba y le pidió el auxilio de sus oraciones. El caritativo converso, prometiendo a la princesa hacer cuanto estuviese en su mano, fue en seguida

al altar de la Santísima Virgen, rezó el Rosario, y dirigiéndose a María dijo con sencillez filial: «Madre mía, no he de rezar más vuestro Rosario, hasta que me hagáis encontrar el escrito de nuestra bienhechora.» Luego se retiró dejando su Rosario sobre el altar. A la mañana siguiente, el sacristán halló el escrito de la princesa debajo del mantel del altar, donde el converso había dejado su rosario.

UN MINUTO DE FILOSOFIA.—Mejor es talento con cinco pesetas, que tontería con cinco mil.

Para todo dolor

# AFIASPIRINA

el producto de confianza

BAYER BAYER



DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: 125 varas al Este  
del Seminario,  
Calle de La Soledad

## REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la  
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 25 de Junio de 1933

Suscripción mensual

de

cuatro números:

₡ 1<sup>00</sup>

## CONFERENCIA

transmitida por Radio, desde la Estación «Philco» por doña Sara Casal Vda. de Quirós,  
el Viernes 16 del corriente, a las 6.15 p. m.

## Sobre organización obrera en Bélgica

## UN POCO DE HISTORIA

**E**N Bélgica, en 1884, las necesidades obreras estaban socorridas por infinidad de sociedades de beneficencia, colegios y patronatos. Los católicos gastaban millones de millones de francos en socorrer todas las necesidades de los pobres, lo que hacía aumentar la caridad pública; pero todo ello no era lo que se necesitaba para calmar el malestar público de los obreros. La mayoría de los ricos veían con indiferencia el malestar obrero, y por otro lado los obreros no se mostraban agradecidos por las obras de beneficencia. Una situación tan dura hizo que las filas socialistas aumentaran considerablemente, y entonces dos obreros católicos, sin ningún recurso, solamente con mucha buena voluntad, se dedicaron a combatir el socialismo y el comunismo y para ello fundaron un semanario.

En 1890, Monseñor Doutreloux, Obispo de Lieja, celebró un magno congreso social en Lieja, y pocos días antes de celebrarse el congreso, recibió una carta del Cardenal Manning en que abogaba por el descanso dominical, por la supresión del trabajo nocturno para mujeres y niños, por la prohibición a los mismos de trabajar en el interior de las minas, y por otra porción de reformas que nos parecen hoy muy naturales, pero que hace treinta años eran como gritos de revolucionario para muchos industriales, incluso católicos.

«La economía de la industria, decía el Cardenal, debe regirse por la ley moral que determina, limita e interviene en todas las acciones. Situado en el terreno de la moral, soy de parecer que la jornada de ocho horas es la justa y razonada para los mineros y otros trabajos tan penosos como éstos. En los menos penosos podrá no ser excesiva la jornada de 10 horas».

Estas orientaciones del Cardenal inglés, que iban bien pronto a formar parte del articulado del programa reivindicador de los obreros católicos, obtuvieron una especie de confirmación el 15 de mayo de 1891 con la publicación de la famosa Encíclica «Rerum Novarum». Y después que León XIII dijo: «Estamos persuadidos y todos convienen en que es necesario adoptar medidas prontas y eficaces para ayudar a las clases inferiores, las cuales, en su mayor parte, están en una situación de pobreza y miseria no merecida».

La aparición del periódico «La Voz del Pueblo», en 1880; la fundación de la «Liga obrera antisocialista», la cual abarcaría en un solo órgano todas las asociaciones obreras que reconocieran la Religión, la familia y la propiedad y más que nada la Encíclica de León XIII, dieron a los sociólogos belgas cierta unidad de pensamiento y un impulso considerable a la situación cristiana.

En 1897 y 1899 estallaron don huelgas hulleras famosísimas que repercutieron en las industrias de todo el país; todo el mundo se creía con derecho a opinar sobre de parte de quién estaba el derecho y la razón: unos opinaban que los obreros, otros que los patronos. Entonces el reverendo dominico Padre Rutten, pidió permiso al Superior Provincial de los Dominicos en Bélgica, para ir de incógnito a trabajar en las minas con los obreros; estuvo 7 meses trabajando como minero, palpando todas las necesidades de los mineros. Al salir de



las minas y volver a su celda conventual, además de las notas necesarias traía la convicción de que los obreros estaban animados de un espíritu de revuelta, que el socialismo había penetrado en sus espíritus y además, que los patronos cerraban los ojos para no ver la razón de las quejas y reclamaciones de los trabajadores.

En 1900 el padre Rutten escribió su primera obra titulada «Nuestras Huelgas Hulleras y la Acción Socialista».

Muchas de las huelgas no eran razonables, muchas veces las declaraban con la seguridad de perderlas, pero los socialistas les habían hecho comprender que cualquier daño para el patrono era un triunfo para la causa. Una vez le contestó uno de los mineros al padre Rutten: «Verdad es que muchas huelgas no nos traen ventaja ninguna; pero si no hacemos huelga nos tratan como a tontos, y sin hacer amenazas serias está visto que no hay justicia para los pobres».

De todo lo dicho dedujo el padre Rutten, que la obra de los católicos sociales debía dirigirse a desengañar al obrero del error socialista; a organizarlo convenientemente, de manera que pudiese conservar su independencia y su fe en presencia del socialismo y defender sus derechos y su mucha sed de justicia frente a los abusos patronales. El primer año en que el padre Rutten comenzó a intervenir directamente en la obra del sindicalismo cristiano, había en Bélgica 62 uniones profesionales cristianas con un total de 11,000 miembros. Qué de dificultades por todas partes en los comienzos. La propaganda escasa, los recursos menguados, la apatía de los obreros inexplicable, su desconfianza de todo cuanto oliera a religión, grande; los prejuicios infundidos por el socialismo que venía trabajando hacía 20 años, increíbles.

Para los patronos, los sindicatos eran siempre máquinas de guerra; entre católicos y socialistas no había más diferencia que el nombre; a juicio suyo, todos los sindicatos fuesen del color que fuesen, tenían por fin la huelga y la guerra contra el elemento patronal. Después de luchar tremendamente el Padre Rutten durante diez años de constante laborar, no se les cae de los labios una palabra de satisfacción. En 1901 contaban con 11.000 sindicados; en 1911 con 71.000 sindicados.

Nos hemos detenido a contar las dificultades para organizar el partido obrero cristiano en Bélgica, que es un lugar preparado y que por naturaleza y educación son los belgas metódicos, ordenados, y donde la escuela prepara a todo el mundo de una manera tan disciplinada que Bélgica es considerada como uno de los países mejor organizados facilitando esa organización su pequeñez territorial. Nos hemos detenido a contar las dificultades para que los obreros costarricenses conozcan que toda organización es difícil, que se necesita constancia, trabajo, paciencia para vencer todos los obstáculos. El padre Rutten contesta cuando se le pregunta cuál ha sido el factor principal de su obra: el tiempo y la constancia. Para hacer algo serio en materia de organización social no hay que tener nervios, dice: hay que comenzar contando con fracasos y con disgustos; se deben huir los efectos de relumbrón; cuanto más largo, paciente y callado sea el trabajo preparatorio, más sólido y durable será el edificio que vendrá después.

El impulso dado a la organización, las reservas de convicción tan profundas en los obreros, del valor de su organización, fueron tan grandes que habiendo pasado la guerra sobre la sindicación cristiana y no habiendo dejado apenas rastro de ella, bastaron 3 años después de la Gran Guerra, para reorganizar 100.000 agricultores, 90.000 obreras, y 225.000 obreros industriales. Para apreciar lo que estas cifras significan debemos recordar que Bélgica tiene una superficie de 29.456 kilómetros cuadrados, es decir, poco más de la mitad del territorio de Costa Rica.

Bélgica tiene casi 7 millones de habitantes y nosotros no llegamos a 500 mil.

Vamos a dar una ligera idea de los principios doctrinales en que se basa el movimiento cristiano en Bélgica.

Empiezan por repudiar el individualismo y el socialismo. A los odios de éste y egoísmos de aquél oponen el interés personal en función del interés general. La familia debe ocupar el primer puesto y ser la base de la sociedad. La unión de los obreros será para producir más, para defender sus derechos, no para sostener una guerra sin fin al capital. La propiedad privada debe ser respetada y favorecida; debe trabajarse por aumentar el número de propietarios, ya que en ello está el fundamento de la paz y de la prosperidad general.

En política: autoridad y gobierno en beneficio de los gobernados, sufragio universal para hombres y mujeres; progreso en el orden y tendencia a la representación de los grandes inte-



reses sociales en las asambleas deliberativas. Nada de exclusivismos para ninguna clase social; el bien común está sobre todo interés particular. Sociedad de Naciones sí, pero no internacionalismos que abominen de la patria. La doctrina de la religión católica debe impregnar la vida privada y pública, nacional e internacional.

Sería muy extenso enumeraros el articulado del programa del sindicalismo cristiano que vive impregnado de espíritu cristiano; hermosos son los siguientes párrafos dirigidos a los trabajadores no sindicados: *He aquí hermanos nuestros, los principios de la organización del trabajo. Os interesa muchísimo uniros a nosotros para mejorar vuestra condición y contribuir con fruto al bien común. Leed y dejaos convencer, venid a nosotros; os esperamos con los brazos abiertos. La unión hace la fuerza.*

A los socialistas dice la Confederación Cristiana:

Lo único realizable del programa socialista, es nuestro antes que vuestro. Dispuestos estamos para que lo realicéis. Si bien somos enemigos de vuestra lucha de clases, que conduce a la división, a la guerra civil y a la ruina; si es verdad que anhelamos la inteligencia de todos los elementos que concurren a la producción, por juzgar que es condición indispensable para la paz y prosperidad de la sociedad, con todo creemos que la suma de vuestros esfuerzos y los nuestros, en casos determinados, puede ser útil a los intereses generales de los obreros y a la organización de nuestra clase, basada en la justicia y en función del bienestar general.

Hablando a los patronos se expresa así:

El programa socialista tiende a exterminaros; el nuestro respeta vuestros derechos. Juzgamos que entre los directores de empresas y los obreros hay tal solidaridad, que reclama una inteligencia. Nuestro programa se encamina a mejorar las relaciones entre patronos y obreros mediante el mutuo respeto de los propios derechos. Queremos aumentar aquellas instituciones en cuyo seno se discuten los intereses de todos. No tratéis, pues, como adversarios a hombres que, si bien conocen sus derechos, no olvidan sus deberes. Nuestro programa, lejos de amenazar, promete la paz fundada en la solidaridad y en la justicia.

Finalmente, las siguientes palabras se dirigen a la opinión pública:

Mientras los socialistas quieren la dictadura del proletariado, mejor dicho, de los socialistas, nosotros queremos que se nos reconozca el digno puesto que nos pertenece en una sociedad de productores. El derecho al trabajo no es menos respetable que el derecho a la propiedad. Nuestro programa plétórico de vivientes realidades, sólo pide más libertad real, más igualdad verdadera y más fraternidad entre los hombres. Vuestro propio interés exige el triunfo de las ideas sindicalistas cristianas, las cuales son expresión viva de realidades justas que nadie puede ignorar.

Estas son en general las bases doctrinales más importantes del Sindicalismo Libre de Bélgica. Bases que resplandecen en cualquiera de sus operaciones y no siendo jamás letra muerta.

Bien comprendemos que las necesidades obreras de Bélgica eran muy diferentes, tanto por su número como por las diferentes y numerosas industrias belgas, el medio muy diferente al nuestro, aquél exigía más sacrificios; las circunstancias sociales todavía más tremendas por estar Bélgica situada entre naciones que sufrían también por las duras situaciones de los obreros y por las diferentes ideas disociadoras y anticristianas, que hacían presión en las clases obreras. Y a pesar de todo se organizaron. En Costa Rica el problema obrero es de más fácil solución: en general los obreros tienen la fe de nuestros padres y aunque a veces la indiferencia se posesiona de ellos y parece apagarse, cuando menos se piensa revive de nuevo y brilla con más fulgor que antes.

Nuestro carácter suave, paciente para sufrir, pacífico, lo tenemos todos en general; así es que aquí no pegan mucho las ideas subversivas y revolucionarias.

Pero ello no quiere decir que los obreros deben desatenderse de sus necesidades tanto materiales como morales. Y para que sus aspiraciones se vean colmadas, lo importante es una buena organización. La unión hace la fuerza, la asociación es el mejor medio de cultivarse, de mejorar todas las condiciones de vida y además que una buena organización obrera sería la mejor manera de llevar la cultura por todas partes. No hay palanca mejor que la que se mueve por la misma fuerza de las necesidades.

Los obreros no deben esperar que todo su bienestar les venga de los que no sienten las mismas necesidades que ellos. Es necesario que se asocien para trabajar por el engrandecimiento de su clase; es necesario que ellos mismos resuelvan todos sus problemas, es necesario que se cultiven, que se instruyan, que se preparen para no tener que sufrir más tarde las consecuencias de su indiferencia.



*Un ejemplo: hace tiempo se siente la necesidad de fundar escuelas profesionales para ambos sexos; todos los políticos en tiempo de su propaganda política prometen a los obreros su fundación, pero jamás verán ellos realizada una institución que facilitaría enormemente la formación del obrero para el trabajo.*

*Unidos, organizados, y trabajando porque la asociación tenga el mayor número de asociados que contribuyeran con sumas al parecer insignificantes, podría llegarse a realizar infinidad de obras que ellos mismos se quedarían admirados. Y todo es cuestión de organización, honradez, constancia, disciplina, trabajo y fraternidad.*

*Organizados, no hay lugar a duda, el Gobierno secundaría las mejoras que se emprendiesen y el Soberano Congreso acuerparía toda su labor con leyes que garantizaran las obras y la Sociedad Obrera.*

*Y la mejor recomendación ante los poderes públicos y ante la sociedad, sería su actuación como sociedad de orden, de paz y de trabajo.*

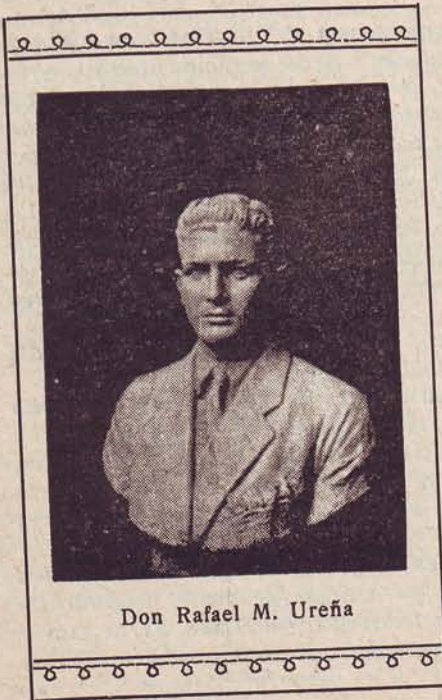
*Todo el malestar obrero en San José es por falta de trabajo; aquí no existen esas injusticias tan tremendas contra el obrero como en otras partes. En tiempos mejores se pagó a los obreros muy bien, pero eso no quiere decir que las cosas anden siempre muy justas y que al obrero se le pagará siempre el salario que merece por su trabajo; es para cuando se cometan injusticias, para cuando la situación del obrero no corresponda a nuestro adelanto y cultura que los obreros deben asociarse para exigir que se pongan las cosas en su lugar.*

*Además, sólo existiendo una organización obrera, se puede trabajar por el bienestar y adelanto de los obreros y sus familias. Los obreros forman la mayoría de la población en las grandes ciudades y urge su organización para trabajar por ellos y porque trabajando por ellos, se trabaja por el bienestar de la patria.*

*«Obras e Instituciones Católicas de la Organización Obrera en Bélgica». La conferencia del viernes próximo será sobre este mismo tema.*

## El valioso exponente del arte nacional

Don Rafael M. Ureña, en su perfecto busto de mármol, obra del escultor nacional don John Portuguesez



Don Rafael M. Ureña

Poco hace que fue enriquecido el arte nacional con la obra meritísima que ejecutara el joven artista nacional don John Portuguesez F., al terminar sus estudios en la Academia de Carrara, delineando sobre una pieza de mármol al recordado joven don Rafael M. Ureña S., tempranamente fallecido la noche del 21 de Octubre de 1931, en medio de la consternación de su familia y amigos. Pocas memorias han tenido una manifestación tan elocuente como la del joven Ureña, a quien se han elevado numerosos sufragios espirituales y a quien se han consagrado por sus familiares y amigos los más altos homenajes, los cuales culminaron con la colocación de su busto en su tumba en el Cementerio General, con una imponente manifestación, la mañana del 28 de Mayo pasado.

La obra de Portuguesez, salió de la Academia de Carrara (Italia) precedida de una justa fama, consagrada por los Académicos, y al ser recibida en Costa Rica, se ha tributado a su autor el más justo y merecido homenaje al cual nos asociamos, felicitando cariñosamente al joven Portuguesez que ha sabido escalar con merecimientos propios los peldaños de la gloria, correspondiendo con ello a los anhelos de su señor padre, el infatigable obrero don Antonio Portuguesez.



# Feminismo

Por ENRIQUE MOLINA G., H.

(Dedicado a la mujer costarricense)

La mujer, esa criatura destinada por la mano prudente y sabia de Dios, para compañera inseparable del hombre, como lo podemos ver en las páginas del Génesis, cuando Jehová, después de modelar al hombre y de infundirle vida, encontró que no era bueno que estuviese solo y entonces su mano de artífice esculpió en carne y hueso la figura escultural de una mujer, más bella y más dulce que aquél, para que fuese su complemento, su amable confidente, en una palabra, que derramara en las horas amargas del vivir, el bálsamo de sus ternuras y la irradiante magia de sus sonrisas, esa mujer, repito, está llamada hoy, en el siglo xx, a desempeñar un papel de importancia extraordinaria y a cumplir una misión sublime. De la mujer, inspiradora del arte, cuya imagen animó el cincel de Praxiteles, el pincel de Rafael y la inspiración de los vates y grandes trovadores, ha cantado el poeta de la América, Juan de Dios Peza:

*La mujer, enigma eterno,  
Dios formarla quiso,  
Con flores del Paraíso;  
Y matices del infierno.*

Todo evoluciona en la vida y en ese eterno vaivén de ascenso y descenso, la mujer de hoy parece que tuviese más conciencia de lo que fue ayer. En el pasado desempeñó un papel secundario casi sin importancia, pues

el derecho legítimo que hoy parece que conquista, durmió durante muchos siglos en el fondo del alma femenina. Por su condición, por el ambiente en que se encontraba, por los medios de que disponía y también por su debilidad física, talvez por eso el hombre la explotó y la hizo esclava de sus caprichos y sensualidades. Pero la mujer moderna, digo la mujer comprensiva y sana, tiende a su reconquista, pues no nació esclava sino compañera, con derechos que le pertenecen como ser libre e inteligente y más que nada derechos que necesita para alcanzar su finalidad, su gran misión como madre y educadora. Por eso es que hoy se alza la mujer como un signo de interrogación para el futuro, algo así como una amenaza para la hegemonía universal del hombre.

La mujer madre. ¡Madre, qué nombre más dulce! Cuando aun existe esa mujer, es para nosotros algo sagrado que nos llena de mimos, de caricia y de ternuras, que nos arrebujá en su cálido regazo cuando niños para dormirnos con una canción de cuna, y cuando ya somos hombres, su amor nos acompaña, ella nos estruja contra su corazón cuando las tormentas y los dolores ensombrecen el cielo de nuestra dicha. Y si ya no existe, su recuerdo cariñoso llena nuestras almas con la nostalgia de esas horas que pasamos a su lado, sentimos que vive con nosotros y ante su efigie nos postramos cual si fuese ante el

## Doña Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

PARA NOVIAS: Terciopelo Chiffón, Malin de 3 yardas de ancho. Encaje blanco de seda. Surtido de azahares preciosos. Cordón y ramitos de azahares. Guantes de seda y cabritilla, largos y cortos. Nuevo surtido de encajes crudos, bellísimos, para ropa interior.



altar de una santa, para decirle que pida a Dios por los que quedaron huérfanos, por los que luchan aun en este piélago del dolor... El corazón materno es la encarnación del sacrificio que todo lo perdona y olvida. Recordemos aquella balada de Verdguer: la novia le pide a su doncel, en prueba de su amor, el corazón de su madre; el infame va y arranca del pecho santo el corazón de aquella que talvez soñaba con él. Corre...

*Mas ya en el umbral sombrío  
de su amada cruel, cayó;  
y aquel corazón gritó:  
Te has hecho daño, hijo mío?*

¡Cuánto se ha escrito de la madre! Esa mujer que llamamos madre se levanta sobre un pedestal de grandiosidad casi divina; ella está llamada a aquilatar su espíritu en el fuego del dolor y debe acumular en su corazón todo un tesoro de virtudes con que pueda llenar cumplidamente su misión sublime de formar hombres honrados, morales y de carácter, útiles a sus semejantes y no lanzar al mundo seres desgraciados que lleguen a ser más tarde el fardo pesado que arrastre

la inconciencia de la humanidad. La mujer grande, que llena cumplidamente su finalidad, una de las expresiones más perfectas de la feminidad, es decir, de la bondad, de la dulzura, de las virtudes que deben adornar a una mujer—a la verdadera femina—se encuentra en la mujer-madre; ella debe ser también educadora y con más propiedad que la maestra, porque la madre modela el corazón—no instruye sencillamente—sino que forma y educa. Con razón pudo decir el Cardenal Mercier, el más grande de los filósofos contemporáneos: «Después de Dios, debo lo mejor de mí mismo, a mi madre, a mi santa madre».

Es este el primero de mis sencillos artículos sobre «Feminismo» dedicado a la mujer costarricense, expresión genuina de la bondad de nuestras madres, esposas y hermanas, que sin pretender halagar su vanidad, sólo son cariño y dulzura. Los dicta, no la pretensión de decir algo nuevo de cuanto bueno se ha escrito sobre el tema, ni mucho menos, sino la devoción que siento como costarricense, por la mujer de nuestra patria.

Junio de 1933.

## Nociones sobre Sociología

(Continuación)

### Capítulo segundo

#### DESEQUILIBRIO SOCIAL

Para el bien económico no basta una gran producción de riqueza, sino que debe haber una distribución equitativa de modo que a todos dé con qué vivir honestamente.

Actualmente en la sociedad humana la riqueza está distribuída con suma desigualdad; casi dijéramos, con injusticia, dependiente esto de la naturaleza de las cosas y de la voluntad del hombre. Mas en esto, como en las clases sociales, la desigualdad es no sólo natural, sino que se impone para el buen funcionamiento de la sociedad.

¿Y no será necesaria la igualdad de distribución para la felicidad terrena?

Nó, porque la riqueza no tiene razón de fin, sino de medio; y basta para esta felicidad que el hombre tenga lo indispensable para la

vida. Además, tampoco es posible tal igualdad por la diversidad de aptitudes y de caracteres de los hombres.

¿Acaso los hombres no son todos inguales?

Lo son en cuanto a su naturaleza y el fin para que los crió Dios, pero no en cuanto a la condición social, la cual varía según el ingenio, aptitudes, salud y otras circunstancias.

Tal desigualdad, pues, no es injusta en cuanto a la distribución de la riqueza; pero sí en cuanto prive de lo necesario para la vida, no corresponda al trabajo y origine en el orden económico un desequilibrio social muy perjudicial.

Hé aquí la cuestión social, la cual proviene del fuerte contraste producido entre la clase que da el capital, la que administra y los obreros.

Para resolver este problema, este verdadero conflicto, conviene considerar bien las causas



que lo originan; y que son principalmente: en el orden económico, el abuso del principio que concede plena y desenfrenada libertad a la iniciativa individual; en el orden político, la falta de legislación que favorezca las clases sociales; en el orden moral, la indiferencia religiosa en practicar la justicia y la caridad, tanto en los patronos como en los obreros.

De modo, pues, que cuestión social no es exclusivamente lo económico para buscar el pan y el vestido, sino también lo moral y lo religioso para que se obren la justicia y la caridad en la sociedad.—Esta es la cuestión económica-social.

### Capítulo tercero

#### QUIÉN SOLUCIONA LA CUESTION SOCIAL

La solución de esta cuestión o de estos conflictos es difícil y aun peligrosa. Cuatro sistemas o escuelas se han presentado a resolverla: 1.º *El liberalismo*, 2.º *El socialismo*, 3.º *La anarquía* y 4.º *El cristianismo*.

1.º **El Liberalismo.** El liberalismo profesa la libertad absoluta del individuo en todo, por consiguiente, en la adquisición de los bienes temporales, sin ingerencia alguna de la moral. Esta absoluta libertad individual rechaza, implícitamente, la dependencia de una sociedad, por consiguiente no permite que se congreguen los obreros para defender sus intereses, ni admite ingerencia alguna del Estado en algunas cuestiones económicas, ni la intervención religiosa para lo de justicia y caridad. Es decir, niega la cuestión social por lo menos tácitamente.

Este sistema de ninguna manera es admisible, y menos puede resolver la cuestión

social por cuanto contradice la justicia más elemental; se opone a la doctrina católica y al Evangelio que enseña la dependencia de Dios, aun en lo material; rechaza la obediencia a la autoridad legítima y se opone al bien común. Está, pues, incapacitado completamente para solucionar tal cuestión.

2.º **El Socialismo.** Este sistema quiere abolir la propiedad privada, y que la riqueza pase a la sociedad común que distribuirá a cada uno según su trabajo y necesidades: pretendiendo con esto obtener la igualdad.

Afines a este sistema son el comunismo, que quiere «todo de todos», aun las cosas necesarias; y el bolcheviquismo que reparte la reproducción por medio del Soviety, y el materialismo que rechaza toda idea de justicia y de religión.

(Continuará)

## Doña Adelia Hernández de Echandi

Intensamente impresionada está nuestra sociedad con la inesperada muerte de la joven y querida señora doña Adelia Hernández de Echandi. Para su apreciable esposo don Alfredo Echandi, su querida mamá doña Amalia v. de Hernández, sus padres políticos don Alberto Echandi y señora, sus hermanos y toda la apreciable familia, enviamos nuestros sentimientos de profundo pesar.

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

**AHORRO**

**El Banco Internacional de Costa Rica**

cooperará en ello mediante el servicio de su

**SECCION DE AHORROS**

que pone a la disposición de usted.



## La última obra teatral de María Ursula Ducassi de Blanco Herrera

Colaboración de una queridísima amiga nuestra, distinguida y culta dama de la alta sociedad de la Habana, que tiene a su cargo hace muchos años la sección de las damas en el importante periódico *Diario Español* de esa bella ciudad.

La genial autora que ha cosechado aplausos lo mismo en la tierra del Cid Campeador que en Cuba, su patria, con la innumerable serie de producciones teatrales, que ponen de manifiesto su extraordinaria fecundidad y feliz acierto para conquistar públicos, acaba de presentarnos una alta comedia, titulada «De su Propia Sangre», en la que sus personajes se mueven dentro del farrago de preocupaciones que padece la sociedad actual (a pesar de todos los cacareados avances de la civilización) y, aunque la escena se desenvuelve en París, el cielo de todos los países puede cobijarla. Y, es así, porque son problemas humanos que se suceden y se repiten a diario, en los que ha buceado la autora para presentarlos con tanto sentimiento estético, que se nos introduce en el alma recordando a unos y señalando a otros, las tristezas que guarda la vida a los que tienen valor suficiente para sacrificarse en el afán de evitarle sufrimientos a los seres queridos!

Desde que se levanta el telón del primer acto hasta el tercero, no sólo encadena la atención, sino que lleva a mil conjeturas la imaginación del espectador, obligándole a crear, a fuerza de querer adivinar lo que puede suceder en los cuadros subsiguientes, sin que pueda ocurrírsele el desenlace ya que los acontecimientos hacen oscilar las apreciaciones sobre los personajes; y, lo más curioso es que esto sucede sin que los personajes se pongan fuera de los trazos en que ha sido delineado el carácter de cada uno de ellos y, no obstante en algunos momentos aquellos que contemplamos, dignísimos, sublimes, se nos antojan tan tartufescos y repulsivos que llegamos a apostrofarlos con los peores epítetos, avergonzados de los elogios que antes le ha tributado nuestra mente.

El laborar incesante de Cloto, Laquesi y Atropos está captado dentro de todas las complicaciones que le añade el hombre con sus leyes y costumbres, haciendo de la obra una enseñanza tan sabiamente tratada, que «De su Propia Sangre» es bastante para consagrar a María Ursula Ducassi de Blanco Herrera como

autora genial, aunque ésta hubiera sido su única producción escénica, pues, si es verdad que sabemos que el público va al teatro a divertirse y no a recibir lecciones, precisamente en esto estriba el mérito de la comedia dramática «De su Propia Sangre», que el público aprende y se divierte! Ese mismo Salguíñi, que indudablemente no es más que la fiel expresión del íntimo sentir de la autora, y que esculpe sus sentencias tan hondamente en el cerebro, que a medida que dejamos desfilir el pasado, el presente, y pensamos en el porvenir, surge magnífico en nuestra presencia como un ser real, provoca la hilaridad del espectador con la sutileza de su ironía, por el efecto que causa a los otros personajes a que se dirige.

Exquisita atisbadora de almas y de los guijarros que representan en la vida ciertos convencionalismos sociales, María Ursula Ducassi de Blanco Herrera puede decirse que con su magistral obra (De su Propia Sangre) se ha conquistado el título de comediógrafa insuperable!

EUGENIO.

### CONFERENCIA POR RADIO

el Viernes 23 de Junio, a las 6.15,  
en la Estación Radio Transmisora «PHILCO»

**Instituciones Católicas  
de la Organización Obrera en Bélgica**

SARA CASAL VDA. DE QUIROS

**Cuide sus ojos**

**Valen mucho**

Nosotros le daremos los anteojos  
que Ud. necesita después de hacerle  
un examen científico

**Consultorio Optico Rivera**

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347



PAGINA PARA LOS NIÑOS

# Travesuras de Ricky y Nicky

Por LILIA ULLOA DE HARRISON

## PERSONAJES

*Ricky*, un joven y gracioso Tití, ansioso de aventuras.

*Nicky*, una astuta arduilla de igual edad de la de Ricky, muy curiosilla y deseosa como éste, de rodar tierras en busca de algo nuevo.

Ambos son viejos e íntimos amigos. Nicky es quien preside todas sus muchas y picarescas aventuras.

## ESCENA I

La escena se desarrolla en un cocotal, en la amplia playa de Cieneguita, cerca de Limón. Aquí es en donde estos lindos personajes viven con sus respectivas familias.

*Ricky*.—¡Nicky, oh Nicky!

*Nicky*.—¡Qué pasa, cielo santo!

*Ricky*.—Vení ligero, Nicky, volá! He encontrado un árbol de mango, cargadito de mangos.

*Nicky*.—(Llega, sube al árbol y comienza a comer). ¡Oh, viejo! Qué deliciosos están! Y qué dulcitos, nunca los comí mejores.

(Ambos comieron ávidamente hasta saciarse).

*Nicky*.—Yo estoy tan lleno que me siento reventar. Lo malo es que aquí no tenemos ni aguja, ni hilo, nada... nada...

*Ricky*.—Igualmente me siento yo. Jamás comí tanta fruta.

(Se sientan bajo el árbol, uno al lado del otro y así continúan hablando).

*Nicky*.—¿Qué haremos hoy para pasar el tiempo?

*Ricky*.—Francamente no sé nada, Nicky. Ya hemos hecho todo lo que teníamos que hacer. Ya no podemos robar más frutas, porque no olvidés que nuestros papás nos dieron ayer tarde una soberana paliza por haberlo hecho.

*Nicky*.—¡Mirá, mirá! Ahí viene el gran barco por fruta. Si nosotros pudiéramos ir a donde éste va, cuántas cosas no podríamos hacer? Cuántas no podríamos encontrar y cuánto no podríamos ver?

*Ricky*.—Me viene una excelente idea... Esta noche, cuando todo esté bien oscuro, si te parece, nos dispondremos a dejar estas pla-

yas; correremos hacia el muelle para ver de cerquita el barco. ¿Qué te parece?

*Nicky*.—Admirable, nada mejor! Pero te lo voy a advertir a tiempo: yo no quiero que mi papá pueda verme. Si llega a sospecharlo, me va a sobrar rabo. Ahora, preparemos bien nuestro plan: llegamos a nuestras casas y humilditos, iremos a dormir como de costumbre. Aprovecharemos un descuidito de nuestras mamás... y... por aquí es camino. A las 8 de la noche, a no más tardar, nos daremos aquí cita. Si tu papá llegara a sospechar algo le dirás que vas a visitar a tu tía Nancy, que vive bajo el viejo y majestuoso cocotero, allá abajo, muy cerca de Limón. Andate pues y hasta luego.

## ESCENA II

Una preciosa noche de luna; son las 8 de la noche cuando Ricky y Nicky se encuentran en la playa. Furtivamente se han escapado; están bien convencidos de que han procedido pésimamente y de que son malos muchachos. Después de saludarse recíprocamente comienzan a galopar; pronto se hallan frente al gran vapor de la U. F. C.<sup>o</sup> llamado el «Zacapa». Llegan cansados y casi sin aliento. El barco está atado al muelle y ellos clavan sus ojos en el inmenso monstruo que tienen en frente, deliberan un poco... es tan requete grande! Es un animalote tan negro pero tan quietito y manso... ¡Cómo es posible tanta mansedumbre!

*Ricky*.—¡Oh, Nicky! Qué haremos! Tengo miedo, estoy muy nervioso... me muero... qué hago!

*Nicky*.—¡Psh! No tengas miedo, no seas cobarde! Preparate para subir y arriba veremos lo que haremos. Vamos! Valor! Subamos por este gran cable.

(Ellos subieron, Nicky encabeza y Ricky lo sigue, temblando de miedo. Llegan a cubierta, se detienen y comienzan a inspeccionar. Nadie les vigila. Reina dentro del barco silencio sepulcral).



*Nicky.*—¡Vamos, Ricky! Por Dios, dejá de llorar y seguíme como un verdadero hombre. ¡Valor, hombre, valor!

(Sigilosamente bajan una escalera y penetran dentro de las bodegas del barco. Es bonito, calentito y quieto ahí. Ellos exploran todos los compartimentos los cuales están repletitos de bonita y rica fruta: bananos en cantidad inmensa. Nicky come hasta no poder más, al mismo tiempo que Ricky se dedica a su acostumbrada labor y llena su estomago con una deliciosa merienda de arañas, cucarachas e inmensos zancudos; estos bichos constituyen su favorito plato. El constante calorcito junto con la abundante alimentación hace que ambos se sientan caer de sueño.)

*Ricky.*—Yo estoy cabeceando.

*Nicky.*—Yo lo mismo, Ricky; me duelen los ojos; me pesa la cabeza. Sentémonos en este cuarto, entre los bananos y tomemos una pequeña siesta.

(Ellos duermen profundamente).

*Ricky.*—(Despertándose súbitamente) Nicky! Nicky! En dónde estamos? Por qué este cuarto en que estamos se nos mueve para un lado y para otro, para arriba y para abajo, a veces?

*Nicky.*—(Mirando por la ventana) ¡Virgen Santísima! Qué nos pasa? Yo no veo más que agua. Agua por todos lados! Nos vamos a ahogar! Nos estamos moviendo!

*Ricky.*—(Llorando y escondiendo su cara entre sus manos). Ellos nos están llevando quién sabe a dónde. ¡Oh, Papá mío! ¡Oh Mamacita de mi alma! Rogá por nosotros. Qué haremos ahora?

*Nicky.*—(Quien parece haber reflexionado y quien parece también mortificado). El daño está hecho. Nosotros, Ricky, no podemos hacer nada, excepto que mantenernos bien quietecitos. Así, pues, dejá de llorar; parecés un recién nacido. Psh! Psh! Que si ellos nos encuentran son capaces de comernos. El único camino que nos queda es escondernos aquí, entre los bananos y esperar. Veremos a dónde iremos. Vos bien sabés que estos barcos van con bananos de nuestras playas hacia otras, pero siempre hacen su regreso al volver por más fruta. Nosotros no estamos mal del todo: tenemos abundante comida que comer y suficiente agua que tomar. Nos irá muy bien mientras no nos encuentren.

*Ricky.*—¡Oh Dios! Por qué hiciste que mi Papá y Mamacita vinieran de Puntarenas a Limón? Qué infortunio! Qué mala estrella! Mi familia, es la única familia de tíes que hay por estos lados. Si a ellos no se les hubiera ocurrido venir hacia Limón, a mí no me habría sucedido lo que me sucede. Qué desgracia! Dios misericordioso, ayúdanos!

(Ocho días han transcurrido. Ricky y Nicky han pasado este tiempo escondidos entre la carga de bananos. De repente ellos oyen un terrible mugido, semejante al que pudieran producir unos mil furiosos toros).

*Ricky.*—(Gritando pavorosamente) Qué es eso, qué es eso que oigo!

*Nicky.*—(También sobresaltado). Yo realmente no sé! Qué raro ruido y qué largo!

(Fue la sirena del barco).

(Nicky, con su acostumbrada curiosidad, mira por la ventana).

*Nicky.*—¡Veo tierra, Ricky! Vení a ver ligero, corré Ricky. Vamos por un gran río. Qué río más ancho y qué grande! Veo casas, grandes chimeneas, automóviles, caballos y vacas.

(Después de unas pocas horas el barco atraca en un inmenso muelle).

*Nicky.*—Bien, Ricky. Ahora estamos aquí.

*Ricky.*—¿En dónde, Nicky?

*Nicky.*—¡Qué sé yo!

(En pocos instantes numerosos hombres comenzaron a descargar bananos; Nicky y Ricky fueron llevados del barco, bien ocultos y confundidos con la fruta. Hay mucho movimiento en el muelle; se escuchan a lo largo mil extraños ruidos. Se ven muchos caballos, vagones y muchos camiones. Pronto un hombre, sólo Dios sabe quién, compra los bananos que llevan ocultos a nuestros viejos camara-

**Dr. Alexis Agüero**

MEDICO CIRUJANO

**OCULISTA**

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte  
del Correo.

**Teléfono 2712**



das. El pone paja en el fondo del vagón y sobre ésta coloca ordenadamente los racimos de bananos. Ricky y Nicky están tan nerviosos y asustados, que no hallan qué hablar ni cómo hacerlo. Qué de congojas! Cuánto sobresalto! Por fin el vagón, ya en marcha, abandona el muelle. Ahora se oye alguien que a intervalos, vocifera: «Bananas, bananas for sale» (Se venden bananos). Es el conductor del vagón que va de casa en casa ofreciendo su mercadería. Ricky y Nicky cansados ya de su largo mutismo y con un poco más de coraje, de vez en cuando asoman sus cabezas: quieren enterarse bien de todo cuanto a su alrededor pasa. Ellos ven y han oído muchas cosas bien extrañas: están en Nueva Orleans. Las calles son muy anchas; ven muchísima gente en movimiento continuo: parecen un ejército de hormigas. Tanto movimiento! Cada individuo bien ocupado, se dirige hacia su trabajo. Cienes de cienes de automóviles cruzan incesantemente las calles; tanto tranvía: unos van y otros vienen. Bombas de apagar incendios de un rojo brillante en su veloz carrera, permiten oír sus bullisiosas campanas; ambulancias contrastan con su lenta y pausada marcha. Los edificios son tan altos que nuestros huéspedes no pueden ver sus techos; tanto, tanto han visto, que realmente ya están bien mareados. Por fin, los bananos han sido todos vendidos y por cierto, muy bien vendidos. Esos gringos pagan muy bien sus caprichos y para ellos es un banano lo que para nosotros una manzana.

El hombre ha vuelto con su caballo al muelle a traer una nueva carga, pero como es tan tarde, él prefiere abandonar el vagón en el muelle; nuestros dos amigos están ahí, de nuevo ocultos entre las pajas. Toma su caballo y lo conduce hacia su casa. Mientras tanto Ricky y Nicky permanecen mudos... ellos están tan asombrados y han visto tanto... Par fin rompen su silencio).

*Nicky.* — Ricky, querido amigo, cómo te sientis?

*Ricky.* — Pues así, así... Siento algo dentro de mí bien extraño. Me siento tan chiquito; tan infeliz. ¡Qué valgo yo! Qué soy?

*Nicky.* — Oscurece rápidamente. Pronto nos dispondremos a dejar esto rumbo hacia el barco en donde de nuevo nos esconderemos cuidadosamente. Una vez que nosotros este-

mos allá, por nada más en el mundo dejaremos nuestro rinconcito. Ya hemos visto lo suficiente; ya tenemos larga experiencia y ahora es tiempo de que regresemos a nuestros hogares.

*Ricky.* — Seguramente que sí, Nicky. Yo quiero ver a mi Mamá...! (Llora amargamente).

Tan pronto como oscurece del todo, de nuevo suben por el cable y penetran en el barco. Se instalan en el mismo sitio por ellos ya bien conocido. Ya no quedan bananos; alguno que otro ya maduro, tirado en el suelo con desdén. Nicky, pues, tiene asegurado su sustento. En cuanto a Ricky, tampoco le faltan los exquisitos y jugosos insectos. A la siguiente mañana ellos se despertaron sobresaltados al oír aquel terrible pitazo. De nuevo el barco comenzó a alejarse del muelle y a agitarse. Entraron de nuevo en el nebuloso Mississipi, de camino hacia sus casas. Qué felicidad!

Después de diez días de navegación, Ricky miraba por la ventana una mañana, cuando de pronto él vió tierra. El llamó precipitadamente a Nicky para que viniera también a ver lo que él veía. Entonces, entusiasmados, se abrazaron de alegría y comenzaron a bailar, tal era la emoción. Aquella misma tarde atracó el barco en el puerto de Limón; ellos sintieron miedo de dejar el barco antes de las 9 de la noche; ellos esperaron locos de emoción, la ansiada hora.

El reloj da las nueve y empiezan nuestros protagonistas a bajar cautelosamente por el cable. Ponen sus pies en la playa y seguros de no ser vistos, emprenden una vertiginosa carrera hacia sus hogares. Es indescriptible la alegría de sus papás, que por más de quince días lloraron la ausencia de sus hijos que los creyeron muertos. ¡Qué extraño animal se los habrá comido en la montaña!—decían angustiados.

Por supuesto: Ricky y Nicky fueron severamente castigados por lo que habían hecho y puesto que ya habían rodado tanto y habían visto tanto, resolvieron que jamás se separarían de sus familias, como tampoco darían más en qué sentir a sus abnegados padres. Y hasta la fecha: han sido dos buenos muchachos.

---

UN MINUTO DE FILOSOFIA. — Dios te libre de un amigo muy cariñoso, pero tonto.



# Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI,  
Profesora de Cocina graduada en Bruselas.

## BOLLOS DE QUESO

- 4 vasos de harina.
- 5 cucharaditas rasas de royal.
- $\frac{1}{4}$  de libra escasa de queso colorado rallado.
- 1 cucharadita de sal.
- $\frac{1}{2}$  botella de leche y agua por mitades.
- 2 cucharadas de mantequilla derretidas y frías.

Se mezclan la harina con el royal y la sal y se pasan por el cernidor; luego se agrega la mantequilla mezclada con la leche y el agua, y se mezcla muy ligero; si está muy suave se le pone más harina y si muy dura, se le pone un poquito más de leche. Se pone en una tabla espolvoreada con harina y se amasa un poquito apenas para emparejarla; se extiende con el bolillo hasta que quede de una pulgada de gruesa; se espolvorea con harina y se cortan ruedas con un vaso; se ponen en cizolejas untadas de manteca y se meten al horno caliente hasta que estén bien doradas. Se sirven ojalá calientes. Estos bollos deben hacerse muy ligero y no sobarlos mucho.

## ROMPOPE

Receta pedida por una suscritora.

- 1 botella de leche.
- 3 yemas.
- 1 cucharada rasa de maicena.
- 200 gramos de azúcar.
- Canela y nuezmoscada.

Se pone a hervir la leche con una astillita de canela y media cucharadita de nuezmoscada rallada; luego se retira del fuego. El azúcar se pone a hervir con medio vaso de agua sin moverlo mucho; cuando al echar una gota en un plato con agua fría hace un caramelo suave, se retira del fuego. Se batan las tres yemas muy bien hasta que estén espesas; se les agrega la maicena, y se mezcla bien: en seguida se agrega el sirope y la leche y se mezcla todo muy bien; se prueba, y si tiene poco azúcar, se le pone más; se pasa por un colador de alambre y se pone al fuego meneándolo constantemente hasta que hierva; no hay que dejarlo hervir mucho, porque se corta. Se deja enfriar moviéndolo constantemente para que no haga nata. La botella en que se va a poner se debe lavar muy bien la vispera; se le pone el licor que se quiere, aguardiente, ron viejo, cognac o ron colorado y la botella debe enjuagarse con licor antes de echar el rompopo; se limpia bien la boca de la botella para que no resbalé el tapón y se le pone el corcho.

## GEDEON MEDICO

—¿Qué tendré en el estómago?—decía un aragonés a Gedeón. Parece que hay uno que sube y baja y después baja y sube.

Gedeón, después de examinarlo:

—Algo que sube y baja... Indudablemente usted se ha tragado... una escalera.

## Doña Claudia de Garrón

avisa que en su

### TALLER DE COSTURA

situado frente a Reimers,

se hace toda clase de marcas bordadas finamente, para ropa de señoras y caballeros

UN MINUTO DE FILOSOFIA.—Mejor es sueño con suelo duro, que insomnio con colchón de plumas.

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen



## ALMAS RECIAS

(Continuación)

María Elena Tallares soportó difícilmente el agravio; recurrió a la consulta de un letrado en espera de que las leyes la protegieran contra la brutalidad del marido, y la dijeron que, en efecto, la protegerían, pero a costa del niño... Ella interpondría una demanda de divorcio que no se sentenciaría nunca. Interpuesta su demanda, quedaría depositada en el domicilio de una persona íntegra y proba, su padre, el marqués de Aledo, sin duda; pero mientras durasen los trámites del divorcio, el niño, mayor de tres años, quedaría en poder del padre.

Horrorizóse Marilena. ¿Su Francisquín en manos de un hombre sin pudor, sin religión, sin sentido moral? Primero ella hecha trizas. Y en su amor de madre encontró la fuerza necesaria para ser mártir. Como Carmen Carvajal había dicho a Reina, la baronesa de Tallares no dió a nadie el espectáculo de sus decaimientos ni de sus torturas. Silenciosa, altiva, serena, forrada en su dignidad de señora y en su resignación de cristiana, María Elena continuó su vida de sociedad como si nada nuevo pasara en su vida: aquella vida rota que se resquebrajaba a cada nuevo golpe. Su marido hacía una canallada tras otra, pero ella, impertérrita, seguía el camino que se había trazado, disimulando y hasta explicando satisfactoriamente, entre sonrisas, muchos puntos discutibles y oscuros de la conducta del barón, con tan firme audacia en su deseo de que el escándalo no se cebase en su hogar, que la gente llegó a creerlo algunas veces. Tenía una merecida reputación de virtud, de honestidad y al propio tiempo de talento, que le granjeaban el respeto y la admiración de los hombres. Se la citaba como un modelo de elegancia correcta en el vestir: llevaba unos trajes regios, pero con una ausencia total de extravagancias de esas que la moda autoriza pero el pudor y hasta el buen gusto rechazan. Era, en resumen, una gran señora con toda la amplitud de concepto que en el más óptimo sentido pueda aplicarse a esta calificación.

Por muy ocultas que quisiera llevar la hermosa baronesa las trapisondas de su marido y su desastre conyugal, el fino olfato mundano de sus amistades percibió el tufillo de trage-

dia que trascendía tras la sonrisa forzada, el ademán cansado y el fulgor sombrío de los ojos de Marilena cercado de azules ojeras; pero Marilena tuvo que hacer a los hombres de su círculo la justicia de confesar que jamás una palabra o una mirada que no estuviese inspirada en la piedad y la simpatía más respetuosas recibió de ellos. Todas las fibras hidalgas y caballerescas de la raza parecieron vibrar en ellos al espectáculo de aquella mujer de veintitrés años que batallaba sola en la brecha, no sólo contra la desgracia y la humillación, sino contra todas las tentaciones del demonio y del mundo.

Hubiese sido una canallada poner una nueva espina en aquel camino de calvario. En el silencio se fomentaron adoraciones fervorosas, cariños platónicos llenos de ansias de abnegación, entusiastas admiraciones y fogosos anhelos de reivindicar el derecho de amar a aquella hermosa criatura a quien su legítimo dueño vejaba y olvidaba, a quien su protector natural ofendía cual un villano. Pero ello no reclamaba el auxilio de nadie; y encaramada en el altísimo pedestal de su fría reserva distanciante, parecía decir a todos que se guardasen su conmiseración y sus fervores. Y así fué como las adoraciones que nacieron, volvieron a morir sin salir siquiera a flor de labio. ¡Cualquiera se atrevía con una mujer como María Elena Tallares, ni siquiera a la sombra de una insinuación!

¿Murieron, en efecto, todas las adoraciones que al espíritu quijotesco de algunos hidalgos románticos sugirió la desgracia de una mujer hermosa? Pablo Souza hubiera podido contestar a esto con una negativa rotunda. Joven, vehemente, impresionable y generoso, se enamoró ciega e intensamente. ¿De qué? De una quimera, de un ideal, de un fantasma, porque Marilena no podía ser en su vida más que un sueño: rayo de luna, ilusión blanca, jirón de niebla que se deshace en cuanto la mano intenta aprisionarlo. Todo eso lo sabía él. La austera virtud de la baronesa hubiese alejado de su mente toda idea de conquista si tal cosa le hubiera llegado a pasar por el cerebro, que no le pasó. Desde el primer momento comprendió Souza que aquello era una des-



gracia muy grande para él; que no pudiendo, ni queriendo, ni debiendo esperar nada de aquella mujer a quien en la integridad y pureza de su amor caballeresco hubiese querido ver mejor entre cuatro velas que apearse de su pedestal inaccesible de virtud, tenía que emprender una difícil cruzada contra sus propios sentimientos hasta acabar con aquel amor tan intempestivo y transformarle de nuevo en la dulce amistad que desde niño le unió siempre a Marilena.

Deliberadamente fué apartándose, cuanto la educación se lo permitió, del camino de Marilena: temblaba de que ella se diese cuenta del anhelo que decían sus ojos y que, duramente, le apartase de su lado con un rēspice. Cuando comían juntos en algún sitio, cosa que sucedía con frecuencia, porque tenían amigos comunes, solían colocarles al lado, pues sabían la antigua y cordial amistad que les unía de pequeñitos. Estas comidas eran un suplicio para el marqués de Souza... Siempre temiendo delatarse, siempre horrorizado al pensamiento de que alguien, suspicaz y malévol, descubriese aquel secreto que hubiera comprometido a Marilena... Hundida ésta en sus propias penas e inquietudes, no tenía la clarividencia necesaria para adivinar lo que estaba sucediendo en el corazón de Pablo Souza; y hubiese sido éste muy capaz de pasarse la vida sin despegar los labios si una circunstancia providencial, no hubiese venido a iluminar, como un relámpago, la oscuridad demostrándonos, al resplandor de su luz trágica, que andaban bordeando un abismo.

Por aquellos días ocurrió la desaparición definitiva del barón de Tallares. El escándalo fué recio. Marilena, afrontó la situación con valentía, pero con prudencia; y para dejar un poco la marea, se abstuvo de salir de casa unos cuantos días, durante los cuales sus amistades la visitaron como en expresión de duelo... Marilena se extrañaba mucho de que Souza no apareciese por su casa [tan amigo suyo de siempre], y un día le preguntó por él, cándidamente, a la marquesa, su madre. La buena señora reprochó a su hijo su despego. ¡Pobre Marilena!, con lo necesitada que estaba de afectos en aquella prueba cruel... Pablo Souza se presentó al día siguiente en el hotelito del barrio de Salamanca. Moría la tarde y se desmayaban unos tétricos crisantemos en los ja-

rrones japoneses. El té se enfrió en las tazas mientras hablaron no de cosas triviales, sino de la tragedia palpitante y sangrienta que acababa de destrozar una vida. Impulsada por un secreto instinto, Marilena dejó hablar libremente a su corazón, que quizá se sentía ya atraído por el intenso querer de otro corazón, y dijo de sus lágrimas, de sus dolores, de sus desesperanzas, de sus tormentos, y... por fin, de su resignación. Pablo no decía nada. Callando, mirábala, mirábala... De pronto, María Elena se detuvo ante aquella mirada húmeda, brillante, intensa, hondísima... ¿Qué leyó en ella de apasionado y grande? ¿Cómo había sido tan torpe que hasta entonces no lo había visto? Calló con un súbito e intenso desconcierto, sin disimular su turbación, y al callar truncó una frase que no debía ser jamas terminada. Le miró a su vez muda, conmovida, con un mundo de súplica en los ojos perlados de lágrimas.

—¿No te ofende?, ¿verdad?—murmuró cortado y vehemente el joven.

—¿Cómo puede ofender una devoción así, Pablo, tan llena de abnegación y de respeto?—contestó Marilena, conmovidísima.

—Perdóname, Marilena: no somos dueños de amar o de no amar, y esto ha sido más fuerte que yo. Pero he luchado, ¿no me has visto huirte? Hoy mismo, no quería venir... porque... porque tengo miedo de sufrir y porque este amor, aun siendo tan puro, es una ofensa para ti, Marilena. Y yo no quería que tú supieses nunca que he cometido la estupidez de enamorarme de un imposible... Es ridículo, ¿verdad?—intentó bromear el pobre muchacho con el alma deshecha.

—No es ridículo... ¡es la vida!—murmuró con rabia, Marilena.

Estuvieron callados sus buenos diez minutos. La doncella entró a retirar los chismes del té y encendió la luz. Pablo vió que Marilena tenía un foscó trágico en las pupilas, y cuando empezó a hablar, la voz tenía inflexiones apasionadas y ardientes. Diríase que había puesto el alma entera en sus palabras.

—Mira, Pablo: toda la vida nos hemos tratado y nos hemos querido como dos buenos amigos, ¿no es verdad? Lo de menos sería que tú me quisieras... de otra manera, si yo fuese libre; pero no lo soy. Y como tú eres un hombre honrado y yo una mujer de bien,



ni a ti creo que te haya pasado por la cabeza la idea de tentarme, ni aunque fueras un granuja y hubieras pensado en ello, quiere eso decir que yo estuviese dispuesta a jugar con fuego. Pero hay que contar con el diablo que defiende lo suyo... Quiero decir que tú no eres tan despreciable para que yo no corra el peligro de enamorarme de ti..., y yo creo que lo más prudente es cortar por lo sano. ¿Por qué no pides un destino para Africa y no vuelves... hasta que se te haya pasado el acaloramiento?

Pablo, no contestó. El alma sí que se le retorció en agonía; pero hay cosas más fuertes que el dolor, y se irguió varonil sobre las ruinas de su dicha, fiel al honor y al deber...

—Me iré... Yo ya lo pensé antes así.

No hubo más. Pablo Souza desapareció hacia el destierro y Marilena le bendijo desde el fondo de su corazón, porque la ayudaba a ser buena. Esto fué causa de que la baronesa de Tallares no englobase en un desprecio general a todos los hombres, asqueada por lo que había visto en su marido y había adivinado en otros. Pasaron unos días negros... unos días desesperados y tristes durante los cuales, Marilena, vivió luchando a brazo partido con una serie de cosas amargas y desagradables, y siempre el gesto caballeresco de Pablo Souza fué como un dulce remanso donde gustaba de descansar su pensamiento. No se cruzó entre ellos ni una carta siquiera. Fieles al compromiso de honor de sus conciencias rectas, no intentaron ampararse en falsos sofismas, ni en teorías románticas ni acomodaticias. ¿Se habían amado? Bien: eso no era culpa de ellos. Pero lo que sí podían evitar era el fomentar esa afición, y lo evitarían sencillamente, porque ni uno ni otra querían ofender a Dios ni ofenderse a sí propios. Durante estos tres años, Marilena, había aprendido a querer al muchacho hidalgo y generoso que le dió, al alejarse de su lado, la prueba más grande de amor y devoción que nadie pudiera darle jamás.

Y ahora, en la soledad de esta noche de insomnio, Marilena se retuerce llena de remordimientos. «Desaparecido... muerto...» Piensa que es por su culpa, por haberse enamorado de ella, por haberle ella pedido que se fuera... ¿Cómo la maldeciría aquella pobre madre, si supiese...! Y el demonio se aprovecha de la

situación para encender en el alma conturbada de Marilena una hoguera de rebeldías tanto más violentas cuanto que fueron apagadas con valentía siempre que trataron de brotar. ¿Qué es lo que había adelantado con enviarle a Africa en su exagerado puritanismo? ¿Quién fué ella para disponer de una vida? ¿Acaso era crimen encontrarse, mirarse, cambiar una palabra de afecto, en sociedad? ¿Para qué aquella medida extrema? ¿Tan poca confianza tenía en sí misma, en aquella virtud de la cual estaba tan orgullosa, que necesitaba poner el mar por en medio, por temor a caer como una cualquiera? ¡Qué sacrificio más inútil y más estúpido!

¡Muerto...! ya no le verá nunca más... Sus ojos llenos de devoción intensa y muda, no pedirán la limosna de una mirada. Aquella voz tan conocida y tan amada, ya no dirá jamás las palabras que ahora recuerda en su desesperación: «Perdóname, Marilena, no somos dueños de amar o de no amar, y esto ha sido más fuerte que yo...» ¿Qué han sacado ellos de la vida? ¿Dónde están sus promesas, qué se hicieron los derechos que ellos, como los demás, tenían a la dicha? ¿No hubiese sido mejor aceptar el destino, amarse, buscar el desquite y ser felices...? El no estaría ahora muerto y ella no agostaríala hermosa flor de su juventud en una existencia dedicada a una lucha continua contra todos los impulsos y anhelos de su alma que pedía amor a grandes voces. ¿Cuál era el bien? ¿Dónde estaba el mal? ¿Qué fué mejor, enviarle a morir?

Marilena estaba en esa fase horrible en que la lucidez del espíritu se pierde y sucumbe víctima de la más negra confusión; en que realmente no podemos discernir el bien del mal. Pero había pedido muchas veces a Dios «que no la dejara caer en la tentación», que no la abandonara a sí misma en aquellos momentos de turbación terrible. Pronto la serenidad hizo entrada en sus moradas interiores, y se detuvo sorprendida ante la absurda revolución de ideas. Avergonzóse Marilena de ellas cual de una blasfemia, y brotó en seguida la fe, la constante confianza en el Omnipotente que jamás la había abandonado en sus grandes tribulaciones.

—Señor—rezó con toda la vehemencia de su corazón acongojado;— yo estoy segura de que no hice mal, porque sé que mi intención



fué recta. No hubo en mí ni egoísmo ni crueldad. Sólo el deseo de que ni él ni yo tuviésemos ocasión de pecar contra Ti y contra nosotros mismos. Es el demonio quien me turba con remordimientos atroces en esta hora: cumple tus promesas, Dios mío, y que no sea yo conturbada.

A la mañana siguiente, una pena honda, callada y amarguísima, le roía el corazón. Levantóse muy temprano, y pidió el coche. Las devotas mujerucas que cercaban el confesonario de don Esteban dejaron prestamente el sitio a la señora baronesa; pero quizá tuvieron que lamentar después su deferencia, porque la confesión fué larga. Cuando se alzó del confesonario, Marilena había aceptado el dolor. Había cargado de nuevo con la cruz, y a ejemplo del Maestro, estaba dispuesta, sangrante y herida, a escalar el Calvario, en el recogimiento de la comunión llamó a Cristo para que le ayudase a llevarla y, como tantas otras almas dóciles y resignadas, sintió el alivio del divino Cirineo. Un momento hubo en que al gozar la suave consolanza que la íntima compenetración con su Dios le otorgaba, bendijo la tribulación que le acercaba a El. ¡Necia ella que la noche antes se desesperaba y se revolvió contra sí misma por no haber gozado en este mundo! ¿Desde cuándo saciaron el hambre los frutos prohibidos? Acaso nuestra alma no merece el don de la felicidad eterna, que es la única capaz de colmar los insaciables anhelos que sentimos? ¿Y por qué lamentarse de que Souza hubiese alcanzado ya el premio de esa vida sin fin? Ahora sí que había sido ella egoísta y mezquina...

Pero, aunque resignada y conforme, en el interior de su alma continuaba desangrándose una fibra herida de muerte. Había contado demasiado con sus propias fuerzas, y la naturaleza, menos resistente que el espíritu, cayó hecha trizas en cuanto desapareció la tensión nerviosa que la sostenía. Después del desayuno, un dolor de cabeza insufrible la confinó en sus aposentos. Nadie sospechó nada. Solía padecer alguna vez ligeras jaquecas, y creyeron que la falta de descanso le había producido una de esas indisposiciones. Comieron sin ella, porque no quiso bajar, y serían ya tocadas las cuatro cuando oyó repiquetear con insistencia el timbre del teléfono. Sin poderlo evitar, sus nervios saltaron en

ansiosa expectación, y allá se mantuvo el oído alerta, rígida, anhelante, hasta que Reina entró dando tropezones y con las manos extendidas, como los ciegos, en la obscura habitación.

—¡Uy, qué obscuro está esto!... ¿Qué tal estás, Marilena?

—¿Cómo quieres que esté, hija? Como una loca; a ver... Con el dolor de cabeza que tengo...

—Pero, mujer ¿por qué no te tomas una tableta de cafiaspirina, o te pones unos paños de colonia, o...

—Nada, hija, no se me va con nada... Lo único es dormir. ¡Si pudiera dormir!

—Pero no te dejamos, tienes razón, tía. Aunque conste que si he venido a molestarte no ha sido de *motu proprio*, sino porque me lo ha mandado el abuelo...

—¡Qué cosas tienes, Reina! Tú no me molestas nunca...

—...para decirte que tío Rocamadre acaba de telefonar desde el ministerio de la Guerra.

María Elena, como impulsada por un resorte, se incorporó en la cama. Gracias a que la habitación estaba oscura, la despierta muchacha no pudo advertir el insólito movimiento inesperado en mujer tan ducha en el hábito del disimulo como la baronesa de Tallares.

—¿Y qué?

—Pues que ese muchacho que decían anoche que había desaparecido lo han encontrado ya. Está muy mal herido en un hospital de Melilla...

María Elena comprendió que debía decir algo, pero ¿cómo rompía el nudo que le obstruía la garganta sin llorar a gritos?

—Bueno. Supongo que te alegras ¿eh? Abuelito dice que es muy buen chico, y que siempre se ha tratado mucho con toda nuestra familia. Después de todo vale más esto que saberle muerto o desaparecido, ¿verdad?

—Claro: los heridos pueden curarse, pero los muertos no resucitan... aseguró Marilena en voz muy baja, como si se hiciese a sí propia esta consideración.

—Además, los médicos hacen hoy cosas maravillosas en cirugía.

—Sí...



# La dulce reconciliación de los esposos

Hay alguien más enamorado que un recién casado. Y este alguien es un marido arrepentido. Es difícil, ciertamente, hacer que un hombre se arrepienta. No se consigue por medio de razonamientos. Es preciso que el arrepentimiento salga de sí mismo, o que crea que sale de él. Pero merece la pena tomarse más el trabajo que sea necesario.

Cuando el esposo se arrepiente, se vuelve extraordinariamente cariñoso y amable con su esposa. Quiere recompensarla de las ingratitudes pasadas.

Al retornar a su esposa habrá descubierto en ella una mujer nueva. Y todos los días se sentirá emocionado de imaginarlo, y, pese a su apariencia de hombre superior, se encon-

trará tímido, con esa timidez que se alegrará de ser vencida por la exquisita amabilidad de su esposa.

Arrastrado por este amor renaciente, conociendo ya cuán grande es la dicha que puede encontrar al lado de la señora, no se volverá a lanzar a empresas peligrosas que pueden destruir su hogar.

Volverá a ser un buen marido y su aventura le habrá moralizado. Será severo con aquellos de sus amigos que faltan a la dulce ley del matrimonio. Y dirá del camarada que se olvida de su esposa, una frase definitiva y lapidaria:

—Es algo inconcebible. Vive casi siempre fuera de su casa.

## EL CABALLO ARABE

La historia de este animal, hállase envuelta en una aureola de novela, a tal punto que más de una persona lo considera como algo legendario desaparecido muchos años ha.

Se ignora dónde y cómo se formaron los primeros caballos árabes; pero lo cierto es que desde que se han ocupado de estudiar los orígenes de la especie, convienen en que descende de una raza de caballos salvajes sumamente distintos de todos los otros caballos conocidos.

Se sabe que en el año 1635 antes de Jesucristo, un tal Rabiab, de la misma época que el Rey David, poseía cinco hermosas yeguas probablemente las genitoras de los clásicos caballos árabes actuales, pues los descendientes de aquéllas, vivieron en Arabia, sin ninguna mezcla de sangre extraña, durante más de 300 años.

Aun cuando los árabes han cuidado siempre, con una gran serie de precauciones, de la pureza de la sangre de sus animales, sus procedimientos de procreación han modificado la raza. Sin embargo cuando los ingleses se ocuparon de obtener una raza mejor entre los no famosos, escogiendo los semejantes para obtener los mejores resultados para dedicarlos a las carreras rápidas, se produjo un cambio brusco, de manera que el caballo árabe inglés moderno, es muy diferente de sus antecesores. Es superior en algunos sentidos, e inferior en otros. De lo que no cabe la menor duda es de que el caballo árabe ha ennoblecido desde mucho tiempo los caballos comunes de todos los países.

El corcel que el general Washington montó durante la guerra de la independencia,

era hijo de Ranger, un animal criado en el desierto y traído a los Estados Unidos hacia el año de 1765. El Sultán de Turquía obsequió al General Grant, cuarenta y dos caballos árabes y doce yeguas. Todos los caballos de alguna significación que se encuentran en la América, están emparentados con aquellos regalados por el Mustafá.

Existe la creencia general de que todos los caballos árabes han de ser blancos o bayos, lo cual no es cierto. En la Arabia, según noticias, los únicos caballos blancos que hay, son los encanecidos por los años o los producidos por una paciente selección de muchas generaciones; se ha calculado que el color de los caballos árabes, es cincuenta por ciento bayos, treinta por ciento grises, y veinte por ciento castaños. Hay sin embargo uno que otro negro o pardo.

Dicen los entendidos en «caballogía» que la mejor manera de identificar una pura sangre árabe, es examinarle la piel de color de pizarra, sin manchas de otros colores.

En América, los descendientes por línea directa de los caballos de los beduinos, han dado a los «turfs» ejemplares incomparables tales como el célebre «King John Ilmaid», que significa «Navidad» en árabe: «Tedicia», la yegua que se llevó de calle a todos los pura sangre de la temporada de Saratoga Spring. Entre nosotros hay bien pocos ejemplares de estos nobles y preciosos animales, no obstante son dignos de mención: «La Victoria», Factor Ruso, Copiapó, Sir Gallad y alguno que otro por cuyas venas se desliza inquieta alguna gota de sangre de los incomparables caballos del desierto.



# NOVENAS y REZOS

Perpetuo Socorro; Carmen; Lourdes; Los Angeles; Niño de Praga; Sagrada Familia; Corazón de Jesús; Esquipulas; Buena Esperanza; San Rafael; San Ramón; San José; San Expedito; Trece Martes de San Antonio; etc., etc.

El mayor surtido se halla de venta en la  
**Librería e Imprenta Lehmann**

## BOTICA VARGAS

Atiende las recetas con todo esmero y prontitud  
Apartado 716 - Teléfono 2812

MEDICINAS FRESCAS Y PURAS  
Surtido completo de todo artículo de patente

Despacho de los Doctores  
**CALDERON MUÑOZ y CALDERON GUARDIA**

Use bombillos  
**EDISON MAZDA**

The Costa Rica Electric Light  
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial  
Distribuidores

*Madres*

## DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al  
alcance de ricos y pobres.

**Dr. M. FISCHER & Co.**  
Apartado 434 - San José

## Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».  
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».  
> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

De suma importancia  
para nuestros agricultores

Les recordamos que es necesario abonar sus sembrados; todo lo que se gaste en abonos lo devuelve con creces la tierra; pues el producto de sus cosechas no sólo aumenta, sino que la calidad de los frutos mejora. El Guano del Perú como abono es tan conocido como inmejorable que no hay necesidad de recomendarlo.

**Don Rómulo Artavia**  
es el Agente exclusivo  
Teléfono 3058

COCINAS ELECTRICAS  
**THERMA**

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

**FERRETERIA**  
**Clemente Rodríguez Hijos**  
Teléfono 2073